

EL QUIRQUINCHO MÚSICO

Por Oscar Alfaro

De “Selecciones bolivianas” mayo - junio 1955. La Paz – Bolivia (2º premio Concurso Nacional de cuentos. Ministerio de Educación 1956)

Aquel quirquincho viejo, nacido en un arenal de Oruro, acostumbraba pasarse horas de horas acostado junto a una grieta musical de la peña donde el viento cantaba eternamente, la misma cosa. El animalito tenía una afición musical innegable. Cómo se deleitaba cuando oía cantar a las ranas en las noches de lluvia. Los pequeños ojos se le ponían húmedos de emoción y se acercaba, arrastrando su caparazón hasta el charco donde las verdes cantantes ofrecían su concierto.

-¡Ah, si yo pudiera cantar así, sería el más feliz de la tierra!-, pensaba el quirquincho mientras oía en éxtasis. Las ranas no se conmovían ante la devota admiración que les tenía el quirquincho, sino más bien se burlaban de él.

-Aunque nos vengas a escuchar todas las noches hasta el fin de tu vida, jamás aprenderás nuestro canto, pues eres muy estúpido.

El pobre quirquincho que era humilde y resignado, no se ofendía por tales palabras dichas en un tono tan musical como solo pueden hablar las ranas. El sólo se deleitaba con la armonía de la voz y no comprendía el insulto que encerraba la misma.

Un día creyó enloquecer de alegría cuando unos canarios pasaron cantando en una jaula que llevaba un hombre en una mano. ¡Qué deliciosos sonidos! Aquellos pajaritos amarillos y luminosos, como caídos del sol, lo conmovieron hasta lo más hondo. Sin que el jaulero se diera cuenta, lo siguió, arrastrándose por la arena, durante leguas y leguas. Las ranas que habían escuchado también embelesadas el canto, salieron a la orilla de la charca y vieron que revoloteaban en las jaulas.

-Estos cantores son de nuestra familia, pues los canarios son sólo sapos con alas- dijeron muy vanidosas y agregaron: pero nosotras cantamos mucho mejor.

Y volvieron a reanudar su concierto ininterrumpido.

-¡Chist! Esperen... - dijo una de ellas - Miren al tonto del quirquincho, se va trotando tras los canarios. Ya no quiere escuchar nuestro coro. Ahora pensará aprender a gorjear como un canario ja... ja... ja.

El quirquincho siguió corriendo y corriendo tras el hombre de las jaulas hasta que las patitas se le iban acabando de tanto rasparlas en la arena.

-¡Qué desgracia!... No puedo caminar más y los músicos se van.

-Allí se quedó tirado hasta que el último gorjeo mágico se perdió a lo lejos.

Ya era de noche cuando regresaba a su casa. Y al pasar cerca de la choza de

Sebastián Mamani el hechicero, tuvo la idea de visitarlo para hacerle un extraño pedido.

-Compadre, tú que todo lo puedes, enséñame a cantar como los jilgueros - le dijo llorando.

Cualquier persona que no fuera el hechicero se hubiera reído a carcajadas del quirquincho, pero Sebastián Mamani puso la cara seria y respondió:

-Yo puedo enseñarte a cantar mejor que los jilgueros, que las ranas y que los grillos, pero tienes que pagar la enseñanza... con tu vida.

-Acepto todo, pero enséñame a cantar.

-Convenido, cantarás desde mañana, pero esta noche perderás la vida.

-¡Como! Cantaré después de muerto?

-Así es.

Al día siguiente el quirquincho amaneció cantando con voz maravillosa en las manos del mago. Cuando éste pasaba poco más tarde por el charco de las ranas, se quedaron mudas de asombro.

-Vengan a ver ¡qué milagro! El quirquincho aprendió a cantar...

-Canta mejor que todas nosotras.

-Y mejor que los pájaros...

-¡Es el mejor cantor del mundo!

Y, muertas de envidia, siguieron a saltos tras el quirquincho que convertido en charango, se desgranaba en sonidos musicales.

Lo que ellas ignoraban era que nuestro pobre amigo, como todo gran artista, había dado su vida por el arte.

CADENA DEL CHARANGUISTA AFORTUNADO

Ésta es la Cadena de la Buena Suerte.

Fue escrita por primera vez el día 9 de septiembre de 1969 por Coco Aramayo, charanguista autodidacta en homenaje AL ALMA del que en vida fue DON QUIRQUINCHO ARENALES, natural de la ciudad de Oruro - Bolivia (Q.E.P.D.). Actualmente para continuar con esta tradición usamos el sistema moderno de Internet.

Usted debe utilizar su correo electrónico. Una vez recibida esta Cadena debe mandarla a los correos de 20 charanguistas profesionales, varones y mujeres, de cualquier parte del mundo, incluyendo a los aprendices, aficionados, para así continuar con la Buena Suerte del Charanguista Afortunado.

Cierta vez un charanguista inquieto, cuando recibió esta Cadena, hizo caso omiso y lo derivó a su correo no deseado; desde entonces este charanguista está maldecido y sólo puede tocar, con asombrosa digitación, música clásica barroca (czardas, marcha turca, sinfonía 40, fugas de Juan Sebastián Bach, etc.) o temas latinoamericanos (tico tico no fuma, brasilero, la comparsita, diablo

suelto, tren lechero, pájaro campana, etc.) arrastrando a patadas los ritmos básicos bolivianos.

A otro charanguista, cuando recibió esta cadena le causó burla y risa, desde entonces sólo está limitado a grabar CDs. en su casa sin poder vender uno sólo, prefiriendo regalarlos para que nadie lo escuche.

Otra vez, un charanguista famoso comenzó la Cadena y cuando le faltaba pocas direcciones se aburrió y la abandonó, desde entonces no consigue contratos sin que nadie sepa porque ni de qué.

En otra oportunidad, dos charanguistas en competencia recibieron la Cadena y se distribuyeron en dos partes para leerla, primero uno y luego para terminarla el otro, al poco tiempo al primero su mujer lo abandonó y al otro lo acusaron de violador.

Y entre otros ejemplos desventurados tenemos el de un numeroso grupo de charanguistas famosos, que analizaron la Cadena, la estudiaron, se concentraron, luego se cagaron de risa; lo curioso es que todos estos charanguistas aparecieron en Europa, como un castigo de DON QUIRQUINCHO ARENALES, sin pasaje de retorno a su querida tierra, viviendo en Europa como gallos en corral ajeno, con una miseria sexual galopante, sin poder comer fricasé, chunchulitas, chairo, plato paceño, falso conejo, ají de papaliza, pique macho, t'impu, wallaque, ni tampoco poder servirse un buen mok'ó chinchí o refresco de pito de cañahua y sobre todo, sin probar chichita fresca o un chufly con su marraqueta.

Si Ud. cumple con esta Cadena de la Buena Suerte del Charanguista Afortunado enviando sagradamente los 20 correos electrónicos, tendrá muchas fanáticas, nunca se le quebrarán sus uñitas ni se le volará el plectro, alcanzará una buena digitación y en sus presentaciones no se desafinarán las cuerdas ni tendrá que usar afinadores electrónicos, no se desenchufara el cable de su charango, sus pedales funcionaran a la perfección. Siempre tendrá trabajo, no se fraccionará su conjunto, ni tampoco lo echarán como a un perro. Los cogoteros no lo asaltaran por respeto a su charanguito. Podrá componer con absoluta seguridad, huayñitos, bailecitos, kaluyitos, k'alampeaditas una y otra cosita que le salga del corazón.

Si Ud. no cumple con esta Cadena de la Buena Suerte del Charanguista Afortunado, aténgase a las consecuencias y maldiciones del DON QUIRQUINCHO ARENALES, natural de la ciudad de Oruro - Bolivia. (Q.E.P.D.).

EL CHARANGO HECHIZADO

Por José Felipe Costa Arguedas (Suplemento Literario, El Diario, 5 de septiembre 1976:2)

Chaskañawi era la india más bella de esa región quichua. Sus ojos inmensos, como dos luceros de largas pestañas, le daban su nombre en la dulce lengua.



El Diario, La Paz 5 de septiembre 1976

Tomaco, hijo del curaca hermoso joven, estaba prendado de la chaskañawi. Un día bajo el sol alegre rodeado por sus montañas, por los molles núbagos de luz, perfumadas las alas del viento por las flores de olala, y, turbado el gran silencio, por el sollozo de una quena distante; los dos campesinos hablaron de amor.

-Tomaco...si rondaras mi rancho en las noches de luna, tocando el charango... yo fuera de ti...

-Chaskañawi ¿Por qué me pides lo que nunca podré?...

Se iba el rebaño saltando una pirca, la india riendo fuese también. Y el triste amante, mascando su coca, se sentó a llorar.

xxx

El brujo dice a Tomaco:

-Hay una peña roja, donde el diablo enseña a tocar el charango. Las más dulces melodías, han improvisado los amantes con ese sortilegio. Adquiere ese instrumento, deposítalo sobre la roca de Supay, y tuya será la más bella moza de la región...

xxx

Es de noche...alguien toca el charango como jamás se oyó. Viene el amante por el atajo que conduce al rancho de la chaskañawi.

Las estrellas en el hondo cielo, siguen parpadeando. Tomaco se detiene... Mira hacia arriba alucinado... Allí están los ojos de la chaskañawi.

El indio esta loco... La rara virtud de la peña roja turbó su razón...

Y el último arpegio se fue a las dos estrellas, buscando los ojos de la chaskañawi, señuelo de amor...

TEMPLE DEL DIABLO

Por Micky Jiménez.

Buenos Aires: Mayo de 1977 Historia real...

Embozada para ser contada por el Charango mágico de Ernesto Cavour.

Cuando concluyó su actuación, Manolo Yujra recibió una vez más una sonora ovación jamás brindada antes a charanguista alguno.

“Críticos, músicos, público en general se habían deleitado con un excepcional recital logrado con estilo diferente, sublime, casi mágico, ¡demoníaco! Por curiosidad, y sólo por curiosidad, aquella noche seguí disimuladamente los pasos del artista. Por las tranquilas calles de Sopocachi que a esa hora dormitaban su invernal noche, arrullados por algún lejano ladrido o maullar de gatos en disputa, iba el charanguista rumbo a su casa. Entró en ella. Aguardé. Una luz se encendió en una habitación de la planta baja. Gané un lugar estratégico. Me acomodé como pude. Algo veía a través de los cristales de la ventana. El frío de la noche golpeaba mi rostro. Encendí un cigarrillo. Mi curiosidad crecía minuto a minuto. Habían pasado cerca de quince minutos. Claramente pude observar que Manolo se despojaba del abrigo, del smoking y de la camisa. Quedó con el torso desnudo. Se meció los cabellos y quedó sumido en profunda depresión. De pronto se incorporó, avanzó dos o tres pasos y mirando fijamente un extremo de la habitación dialogó con alguien que yo no podía ver -pese a mis esfuerzos- desde mi posición. Habría jurado que allí no había otra persona. Ese diálogo del artista podía ser una de sus excentricidades: hablar solo. Luego de unos minutos, la luz se apagó y todo quedó sumido en sepulcral silencio. A lo lejos creí escuchar voces de guitarra de algún enamorado brindándose en serenata a su enamorada. Volví a mi hogar, paladeando un sabor a derrota: no había visto mucho.

Al día siguiente volví presuroso al teatro; el charanguista ofrecía su segundo recital en el Teatro Municipal. En su plazoleta se congregaba ya la gente. Cuchicheaban, sonreían, gastaban bromas, se arremolinaban. Los revendedores de entradas hacían su agosto. Todo sabía a fiesta esplendorosa mientras en la marquesina lucía con colores brillantes un retrato del músico criollo y letras enormes recordaban su nombre.

Logré una buena ubicación. Un palco vecino al escenario.

El telón se levantó; apareció el músico, y el público estalló en espontáneo aplauso. Cuando éste cesó, Yujra inició su actuación. En cada una de sus versiones, el público deliraba, aplaudía de pie; “Bravo”... se escuchaba en todo el ámbito de la sala.

En el transcurso de su versión de Amores Andinos, clavé mi vista en la mano izquierda del charanguista. Parpadeé reiteradamente para asegurarme que no veía mal, que no estaba imaginándome nada; Yujra movía la mano, pero no apretaba ninguna cuerda; la mano derecha tampoco tocaba las cuerdas. O yo estaba viendo visiones... ¡O el charango se tañía solo!

Miré en todas las direcciones. Nadie parecía advertir aquel detalle.

Quise hacérselo notar al señor que estaba a mi derecha. Puso su índice cruzado sobre los labios pidiéndome silencio. Supuse entonces que lo que veía era producto tan sólo de mi imaginación, consecuencia de mis cavilaciones

anteriores. Pero decidí volver a seguir al músico y averiguar sus extrañas actitudes y verosimilitud o no de mis observaciones.

Espereé mucho aquella noche. Cuando vi que el artista salía presurosamente a pie, con las solapas de su abrigo levantadas y llevando bajo el brazo el charango enfundado en tela de badana negra, me acomodé a prudencial distancia, y lo seguí.

A paso firme y enérgico tomó la calle Ingavi y luego la avenida América, Tumusla, siempre de subida.

Las chicherías dejaban escapar risotadas, música desafinada y gritos de borrachos que disfrutaban de su viernes de soltero. En algunas puertas, parejitas de enamorados se olvidaban del mundo dando rienda suelta a sus amoríos; alguna chola entusiasta bailaba sola al compás de su propio tarareo. Yo no perdía pisada al charanguista que se dirigía resuelto hasta el final de la avenida Baptista.

Llegó a la puerta lateral del cementerio, aprovechó que nadie lo observaba y transpuso el umbral.

Me quedé estupefacto por un instante. Qué haría allí Yujra. Lo seguí. Adentro las sombras de la noche lo envolvían todo, pero algún reflejo permitía ver siluetas, y en cierto modo los movimientos. Zigzagueando entre alguna nube, irrumpió una pálida luna; y le dio al cementerio un aspecto macabro, desusado.

Yujra se detuvo frente a un sepulcro, desenfundó su instrumento y lo ubicó sobre la fría loza. Yo gané un pequeño refugio. No me podía descubrir. El charanguista se desnudó el torso. Parecía que cumplía un grotesco ritual. Se mecía los cabellos y poniéndose de rodillas llevó su cabeza hasta el polvoriento piso. De pronto dijo: - Aquí estoy, he cumplido mi promesa...- Te felicito - dijo una voz ronca de indescifrable acento- cumpliste viniendo al lugar de la cita. Quedé clavado en mi sitio. Transpiraba copiosamente. Sentí que mis cabellos se erizaban. Nunca antes había visto semejante cosa.

El personaje que hablaba con Yujra era alto, espigado, tocado con un sombrero de alas anchas y una negra capa cubriéndole casi totalmente. No pude ver claramente su rostro. Pero me lo imaginaba. -¿Estás preparado?- preguntó el extraño sujeto. -Sí, sí... pero quiero hacer un recital más- balbuceó el pobre hombre. Creí estar soñando. Me pellizqué reiteradamente para asegurarme que estaba despierto. A mis narices llegó un penetrante olor a azufre quemado. Comencé a sentir un miedo indecible. -Bueno- respondió el hombre de la capa -te daré una oportunidad más; pero mañana... ¡sin falta!, tu gloria ya superó los tres años... y supongo que tu alma no vale tanto.

Mis temores quedaron confirmados. Apenas sí podía respirar y la fiebre se había apoderado de mí. -Mañana tu último recital... y chau!- dijo con tono sarcástico el raro individuo.

Yujra le entregó el charango.

El hombre de la capa lo tomó y lo puso sobre el piso. Misteriosamente el instrumento comenzó a templarse sólo. Era un embriagador sonido, un irresistible timbre de exquisito tono; algo indescriptible.

Y luego del temple obrado por el diablo, salió del charango una bella melodía. Insisto, el charango se tocaba solo. - Ja, ja, ja... - rió el demonio - así cualquiera es artista, no? Pero no me negarás que fue una maravillosa experiencia. Una experiencia de tres años a cambio de tu alma... ja, ja, ja. Pero el plazo ha concluido. Mañana habrá terminado mi larga espera... ja, ja, ja... Y diciendo esto, el enigmático personaje desapareció. El charango enmudeció.

Yujra se vistió, guardó el instrumento y se alejó con la cabeza gacha, envuelto sin duda alguna, en mil preocupados pensamientos.

Cuando me repuse tomé conciencia de todo y lentamente dejé también yo aquel extraño lugar.

A sala llena interpretaba el charanguista la última versión de la noche. Parecía transfigurado. Con mal disimulada inquietud yo seguía todo cuanto acontecía en la sala y en el escenario.

En los últimos acordes de una exquisitez musical, una mortal palidez se apoderó del charanguista. Su mirada se diluyó en el vacío y ante la angustiada mirada de decenas de personas, cayó violentamente de bruces.

Hubo gritos, nerviosismo. Un médico atendió al caído, y luego de examinarlo dictaminó: "Ataque al corazón".

Volví a sentir el penetrante olor a azufre quemado. Alguien que conocía de instrumentos tomó el charango de Yujra y admirado exclamó: -Increíble. Pensar que de este mamarracho y tan desafinado, este excepcional artista, arrancaba las más bellas melodías... Nunca habrá otro Manolo Yujra. Nunca.

CHARANGO SERENADO

Entrevista al señor ENRIQUE CHACÓN F. La Paz, marzo de 1980

"Dentro de los rituales tradicionales que tiene el charango, existe uno muy peculiar, que es el de serenarlo o encantarlo, para que este sea bien afinado y tenga una voz para el deleite de los oyentes. Por eso se acostumbra llevar al instrumento por altas horas de la noche, a lugares deshabitados y estratégicos, donde se supone que habita el diablo para que este personaje sea el encargado de afinarlo y darle bellas expresiones estéticas".

"Los relatos y leyendas que cuentan nuestros padres y abuelos son innumerables, es más, voy a contarles un caso que me ocurrió personalmente hace muchos años, en mi juventud, lo tengo muy metido en los recuerdos y a ese recuerdo lo he llamado "charango serenado".

“Era una noche de febrero de 1944, en la cual me dirigía a mi domicilio de la avenida Kollasuyo, después de amenizar una fiesta de matrimonio con la estudiantina Tahuantinsuyo, aproximadamente a las 2 de la mañana, yo subía la avenida Baptista tocando mi charango que justamente lo estrené esa noche. Era un instrumento con una voz muy melodiosa y se dejaba tocar con cariño. Yo cruzaba el cementerio, que en esa época era la zona marginal de la ciudad, luego empecé a sentir que una voz femenina me acompañaba, una voz que aún resuena en mis oídos y nunca podré olvidar. Al pasar el puente donde actualmente es el surtidor de gasolina, dejé de tocar el charango colocándolo en el antebrazo, grande fue mi sorpresa al sentir que el charango seguía sonando solo, lo aprisioné fuerte contra mi pecho y seguía emitiendo las notas, entonces comencé a correr hacia el callejón donde yo vivía y no recuerdo más”.....

“Según mis familiares y el señor Guillermo Méndez, fabricante de instrumentos, que vivía en la misma casa y además el que construyó el citado charango, me encontraron en la puerta de calle sangrando por las fosas nasales y el charango seguía sonando en el suelo”.

“Ese mismo día don Guillermo quemó el instrumento, luego investigaron que el caparazón del mencionado charango pertenecía a un ex minero y estaba serenado o encantado”.

EL QUIRQUINCHO QUE SOÑABA SER CHARANGO.

Cuento a la memoria de Don Eduardo Calderón
Lugones y de Don Oscar Alfaro.
Por Ernesto Cavour A. 1985

Había una vez un quirquincho que desde muy chiquitito sentía una inmensa afición por la música.

Cada vez que pasaba un campesino arriero tocando su charanguito se le partía el alma escuchando aquellos melodiosos rasgueos.

¡Cuánto deseaba ser charango!, para llenar de alegría a todos los niños y a los pobres desconsolados. Quería ser un charango para mitigar las penas de los humildes y desprotegidos.... No hacía más que pensar en ese destino, de ser algún día: un bonito charango.

Cuanta fue su esperanza, su devoción, sin perder nunca la fe. Tanto suplicaba a la providencia que ésta lo escuchó y decidió subvencionarle un curso de música para que aprendiera a ser charango.

¡Que feliz estaba el quirquincho en el taller de música, con sus lecciones de canto y solfeo! Los pajaritos eran sus profesores de solfeo, que cuando no modulaba su canto, le picoteaban. El Burro, poeta y pensador más antiguo de la tierra, le enseñó la filosofía de los verdaderos cantautores; cuando sus pensamientos era falsos, el burro le pateaba. Su profesora de estilo era la llama,

cuando plagiaba le escupía. El profesor de ritmo era el granizo que cuando fallaba el compás, le cocachaba.

Y así, estudiando y estudiando llegó el día en que el quirquinchito se graduó de músico profesional, dejando el taller de música convertido en un lindo charango.

Las tonadas, las mecapaqueñas, los tristes, los burrokhatinas y las k'alampeadas le acompañaban.

Por tanto amor a la música se introdujo también en la bohemia, impregnando en sus rasgueos sentimientos a melancolía sabor a chicha y desengaños. Lloraba junto con los kaluyos y bailecitos.

Tanta vida, tanta ternura, tanto amor a su pueblo sin pedir nunca recompensa.

Pero tenía que comer y hacer de su arte una herramienta de trabajo para mal de sus pesares, y como todo buen profesional, empezó a buscar trabajo, con tan mala suerte que no podía encontrar ninguno.

Por fin, al tomar un camino alejado, se encontró con unos amigos quienes le informaron que la Orquesta Sinfónica recibía músicos profesionales, y que ahí podía trabajar muy bien pagado y subvencionado.

El charanguito corrió a la Sinfónica y al llegar a sus umbrales se sorprendió frente a frente con la batuta, quien se quedó petrificada al ver entrar a nuestro amiguito a tan ilustre salón,

“¡Un instrumentillo!” -Exclamó la batuta-, todos los instrumentos musicales se dieron la vuelta ante tal sobresalto. Entonces se escuchó la voz del violín que decía: -No es un instrumentillo, es un indio, ¿No es cierto que eres un indio? El charanguito estaba desorientado y completamente mudo de susto.

-Yo pienso más bien - dice el violonchelo- que se trata de un animal, ¿no ven acaso sus pelos?

-¡Es un instrumentillo! - insiste la flauta dulce-

-no, ¡es un animal!- insiste el violonchelo-

-¿Qué quieres aquí? -le pregunta molesto el contrabajo, que parecía un mastodonte con pinta de matón.

-Busco trabajo y quisiera tocar con ustedes.

-Ja, ja, ja, ja- ríe sarcásticamente el trombón -¿Así que quieres tocar con nosotros? ja, ja, ja, ja, este indio analfabestia dice que quiere tocar con nosotros, ¿y tu qué sabes tocar? -pregunta-

-Yo toco burrokhatinas, tonadas, bailecitos, cuequitas...

-¿y qué es eso?.... Nosotros no sabemos tocar esas cosas.

-Entonces díganme lo que saben ustedes para que podamos tocar juntos-

-Nosotros interpretamos a Mozart.... ¿Conoces a Mozart?-

-No, no lo conozco.

-Talvez conoces a Stravinski? -No.

-¿Conoces a Chopin?

-No, tampoco.

-¿A Beethoven?

-No.

-¿A Juan Sebastián Bach?

-No.

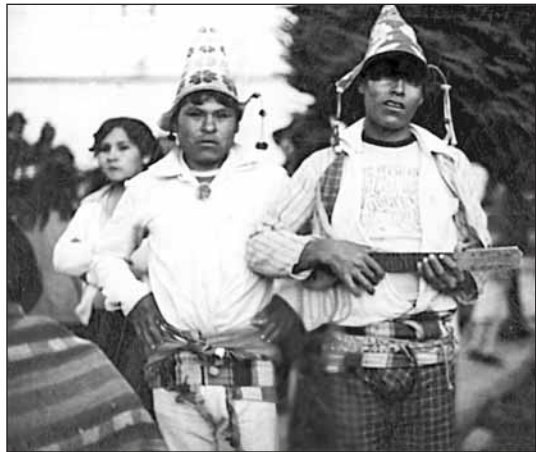
...Y es ahí donde se armó tal alboroto, que me da pena contarles queridos amiguitos, porque todos los instrumentos de la Sinfónica se indignaron de la ignorancia y del atrevimiento del charanguito, por lo que le sacaron a patadas del salón. El charanguito salió llorando con tal sentimiento que uno a uno los demás instrumentos de la Sinfónica quedaron avergonzados por hacerle llorar a tan chiquito, dándose cuenta que el charanguito había tenido una hermosa y delicada voz.

Pero nuestro amiguito no siempre pasaba penas, también la alegría lo animaba y lo inaudito lo acechaba..... Lo inaudito... aquello que no podía creer que mientras había músicos del pueblo que comulgan con la esencia misma de la tierra, otros del camino alternaban con lo foráneo, con aquello que quiere destruirnos.

Y charangueando y charangueando este cuento se va terminando, pero a nuestro charanguito, siempre se lo verá paseando por aquí y por allá, tocando sus tonadas, k'alampeadas, huayñitos, bailecitos, cuequitas, una y otra cosita que le sale del alma.

CHARANGOS EN EL TINKU

En las poblaciones norte potosinas, como Macha, Pocoata, Chayanta, en la fiesta de la Cruz (Santa Vera Cruz) cada 3 de mayo se celebra el tinku (encuentro), ritual ancestral practicando como un tributo a la Pachamama (madre tierra) para la fertilización de la tierra. Se trata de un encuentro de campesinos que al compás del ritmo del tinku tocan sus charanguitos como un preámbulo a la lucha cuerpo a cuerpo entre representantes de cada comunidad.



Yendo al encuentro. Pocoata 3 de mayo 1977

Con la misma fuerza, también se puede apreciar este ceremonial en la festividad de la Virgen del Rosario (primer domingo de octubre) en Aymaya y en los ayllus de la prov. Bustillo. Para la Exaltación del Señor (14 de Septiembre) en Panakachi, prov. Bustillo y en la fiesta del Cuerpo de Crispo (15 de septiembre) en San Pedro de Buena Vista del Dep. Potosí. Sin embargo, se considera a Macha como “La capital del Tinku”, donde la festividad año tras año se extiende por 3 largos días.



En Aymaya, Prov. Bustillos Norte Potosí 1976

Aprovechando la feria del pueblo los campesinos compran charangos baratos y una vez adquiridos se lo cuelgan desde el cuello a la espalda y otros caminan tratando de afinarlo. El día de la fiesta los campesinos llegan bailando al compás de sus zapateos y tonadas tradicionales dentro de una caminata llena de algarabía, unos tocando charangos y otros jula julas (sicus largos y grandes) hasta las inmediaciones donde se realizarán los encuentros. Estas batallas rituales generalmente tienen lugar en las plazas, donde se dan citas miles de campesinos que vienen desde diferentes ayllus, comarcas y comunidades para intervenir en el tinku (encuentro entre dos rivalidades, los de arriba y los de abajo). Todo acontece en medio de grandes ruedas humanas que gritan y se desviven en esas confrontaciones, los adversarios se agarran a warak'azos (hondazos), a golpes y a patadas en una lucha encarnizada hasta que se derrame sangre para ofrendarle a la pachamama. En algunos casos, cuando los contendientes no logran entregar su charanguito a sus mujeres, su compañero musical de los caminos, termina igualmente destrozado. Este acontecimiento para cualquier observador ajeno a la cultura puede resultar un acto de salvajismo, pero para los campesinos y descendientes se trata de un ritual de vida.

En Macha generalmente el tinku comienza en las primeras horas del día, y hasta el medio día ya se cuenta con uno o dos muertos y varios heridos, hubo años en que se contaba hasta con 4 muertos por fiesta, estos sacrificios serán la señal de tiempos prósperos y de abundante cosecha.

Una vez concluidos los enfrentamientos los campesinos retornan a sus hogares muchos llevando sus heridos y sus muertos pero siempre acompañados de los sones del charango y jula julas. (E. Cavour 1977 – 1980).

EL CHARANGO EN LA LUNA

Julio Benítez Camacho
Sucre, marzo 10 de 1987

En el año de 1970, el 9 de marzo, el recordado artista Mauro Núñez entregó su charango, un bello instrumento tallado, al señor Shirakusa Embajador de los Estados Unidos de América por intermedio del Sr. Oscar Peña Franco. El diplomático recibió el artístico presente en cuyo tallado, con motivos bolivianos, estaba un mensaje que decía: “Bolivia y su espíritu nativo hacia la luna”.

Simboliza la acción del artista que con alma nuestra se elevó en el cohete Apolo desde Cabo Kennedy hasta la luna, acompañando a los astronautas en su peligrosa misión.

Los astronautas llevaban, entre sus innumerables instrumentos de vuelo, uno más, la caja de resonancia de cuecas, huayños, kaluyos y bailecitos que aparecían a la vista de los viajeros del espacio en un marco copioso de blancas nubes, que hacían más liviano el largo viaje al cosmos.

Mauro Núñez quiso que el charango bullanguero fuera el nexo de nuestra tierra con el universo. El pretencioso instrumento llevaba el rojo punzó, el amarillo áureo y el verde esmeralda, que orgullosamente flamea en las altas montañas nevadas de nuestro continente.

Un día oiremos a través de las ondas lunares el tradicional instrumento, esparciendo sus notas por el firmamento con el espíritu y la música india que adoró a la luna como a su Diosa y al astro rey como a su Dios.

Su Diosa alumbró las noches románticas de amor que el joven quechua tenía con su imilla cuyos típicos versos de los taquis y los arawicus tenían su propia literatura.

Mauro Núñez, el fecundo artista llevó el charango y el arte nacional por todo el mundo antes de pasarlo por toda la estratosfera; hoy se vanagloria en su tumba con el eco de las cuerdas suaves de tripa de su charango.

El alma de los quechuas está en el charango depositado en la superficie de la luna con sus acordes adormecidos hasta que la mano de otro boliviano las vuelva a hacer vibrar ante el mundo como un mensaje de AMOR, UNIÓN Y PAZ.

La Paz, Domingo 9 de Diciembre de 1951.

EL DIARIO Página 3

Música

Kaluyos en París

Vale la pena completar aquella semblanza hecha por Bohorquez Ramirez en "Radio Indoamérica": de la ciudad de Potosí, y que contó con la colaboración artística de Leandro López, eximio ejecutante nativo del charango.

"Realmente, tiene algo de extraordinario escuchar música del añorado solar distante desde las viejas

capitales del orbe. Ya me explico cómo esos muchachos bolivianos escucharon de pie la música india. Ahora volvamos los ojos al corazón nuestro, a ese mundo introvertido de nuestras cosas, de nuestras inquietudes espirituales. Veremos cómo el corazón se empeña en una carcajada de amargor y de alegría. Aquí está "Chirihuyrita", en el charango autóctono de Leandro López, y en la anudada garganta de dos quenas, grito lacerante de nuestras montañas, agoreras imágenes de los Atahualpa, de los Achachillas, de los "Apu" totémicos. Ellos lo dirán todo (tocan el kaluyo).

No hace falta añadir algo más acerca del contenido musical de este "kaluyo" que acabamos de escuchar. Sus notas parecen esos verdosos mus-

gos que otean desde las grietas de los muros añosos, al parecer cansados de estar siempre de pie a la vera de nuestros polvorientos caminos... Así, las notas de la música indígena se filtran por los riscos de las colinas alegres, por las llagas verdes de nuestras teogónicas montañas, dejando una sensación de frío que sopla como algo tajante, como algo que surge tiritando de las entrañas de nuestros ventisqueros.

Cuando se tenga que hacer la historia de las composiciones musicales de los artistas bolivianos, necesariamente los que se dedican a esta alabada tarea tendrán que comprometerse en juicios analíticos, a fin de explicar lo que va de mi parte. En forma sencilla dije en otra charla radial."

LOS CHARANGOS CAMBIAN DE TEMPLE

La afinación, denominada "Quimsa temple", trae consigo EL PRIMER TINKU EN POCOATA, Norte de Potosí.

Por Andrés Gómez Vela Gareca
LA RAZÓN, 22 de abril de 2000.

Apenas termina la procesión del Santo Sepulcro, los "walaychos" de cuerdas de acero rompen con el "temple diablo" y giran sus clavijas hacia la afinación que llama al frío. Coge su charango de árbol de molle y desliza sus dedos de arriba hacia abajo por las cinco cuerdas pares. Le arranca una melodía imbricada entre el erotismo y lo lúdico. Sus oídos detectan que su "walaycho" sigue afinado en el "temple diablo", envuelto entre serpentinatas, mixturas y todavía con el olor a la chicha de maíz del último carnaval.

Recorre su mano izquierda hacia las clavijas y las mueve una por una; menos el último par, que lo descuelga. Los dedos de su mano derecha hacen un punteo melódico, ágil y escucha el ritmo del quimsa temple (sólo tres pares de cuerdas) y siente que apenas oye un arpegio le bulle la sangre, desata su cultura violenta y le pone en el ruedo de combate del primer tinku de los tres que debe enfrentar: el de Viernes Santo, La Fiesta de la Cruz (3 de Mayo) y de San Mateo (21 de septiembre).

Sólo tiene 17 años y su charango ya le acompañó en 6 tinkus. Su dedo índice, que tiene una uña chueca producto de un mordisco que le hizo un "cobarde" de los "alasitas" (un pequeño ayllu rival) cuando ya le vencía "k'ara

maquisitu (a puñete limpio), recorre un hilillo de sangre que se quedó grabado en la cara de su “walaychito”. “k’ewa; atipayman q’araja umaypi jaytarqoan, pjatarpachiuana (maricón, le hubiera vencido, me agujeré mi cabeza de una patada), recuerda”. Su memoria hace un paneo de aquellas escenas. Tenía apenas quince años, perdió el equilibrio y cayó. Cuando recobró el sentido, vio la cara de su charango de reajo y su sangre coagulada entre las cuerdas.

“Ahora, le voy a ver otra vez a ese carajo, ya verá, kunanma wañuchisaj, sarusaj (le voy a matar, le voy a pisar)”, toca otra vez su instrumento a tono con los “majasayas” (su ayllu).

El tañir de las campanas de la iglesia colonial de Pocoata, provincia Chayanta, Potosí, le arrancan del pasado. Apenas escucha se alista para la procesión del Santo Sepulcro. “Tatito, yanapariway (Dios mío ayúdame), murmura y se atavía con ropa liviana. Mira su montera (Casco de cuero de vaca, muy parecido al de los conquistadores españoles) y rasga su charango como pretendiendo arrancarle unas palabras y no sólo música. Sale a la calle y se pliega a la procesión. Eleva al Hijo de Dios unos cánticos y oraciones. Llega hasta la puerta del templo y se zafa de la religión colonizante y abraza al Cristo “quechuizado”. “wañusqja” (está muerto). Ahora me voy a la cancha (de pelea), Jallpa, llawarta munan sumaj cosechanapaj (La tierra quiere sangre para una buena cosecha)”, reflexiona.

Pocoata Iglesia Macha qawuariska, kunan tiempo warmis nok’a kawarisk’a (La Iglesia de Pocoata mira el pueblo de Macha, las mujeres de hoy me miran a mí), canta desafiante y desgrana la melodía de su charango, que durante cuatro meses llamará al frío para hacer chuño en la puna (las alturas). En Pocoata, el charango se conecta con la naturaleza.

LEYENDA DE LA VIUDA

Tradicional siglo XIX. Recopilación: E. Cavour año 1968

Antiguamente, a los músicos que se recogían solos por la mitad de la noche, algo borrachitos, acompañándose con el sentimiento trasnochero de la concertina o del charango se les aparecía la Viuda, una hermosa chola vestida de negro, cuyos elementos carnales cubrían los gustos más libidinosos de cualquier músico trasnochado.

Así aconteció con un charanguista paceño. La Viuda se le apareció y el charanguista quedó encantado con esa belleza, la conquistó y se fueron a una chichería a beber unas copitas. El charanguista se había enamorado rápidamente de la hermosa chola, quién después de algunas horas de brindar juntos le invitó a su casa, una mansión bastante lujosa y muy amplia. Los cuartos lucían con alfombras importadas, muebles tallados, ventanas con pomposas cortinas de terciopelo, roperos enchapados y una amplia cama donde se sentía la fragancia de los perfumes más exquisitos que mortal alguno había experimentado. La viuda

y el charanguista seguían emborrachándose, pero esta vez con finos licores y servidos en vasos de cristales relucientes. El borrachito continuaba tocando su charanguito con lo mejor de su repertorio, cortejando a la recién conocida. Tocaba huayñitos, k'aluyos, cuequitas, en fin todo lo que a la ardiente chola podría gustarle.

Después de haber bebido más de la cuenta se fueron al dormitorio. La viuda invitó al borrachito a la cama, ella se desvistió y se acostó, él hizo lo propio, colocó su charango sobre una cómoda lujosamente tallada, se quitó la ropa colgando su paletó, pantalón y camisa sobre unos colgadores de plata y sillas de mimbre, sus zapatos dentro los cajones de la cómoda trabajada en concha del mar caribe.

A la mañana siguiente, con enorme sorpresa, el charanguista despertó en el centro mismo de un pestilente "cenizal", recostado sobre basura y mierda. Su ropa colgaba sobre cactus, espinos y sobre cajas vacías de cartones. Su charango no aparecía por ningún lugar.

Intrigado el charanguista, fue a la casa que noche antes había estado, más de dolor por perder a su charanguito y a la amada que recientemente la había conocido. Golpeó la puerta de calle, en espera de una explicación,.. Nadie contestó. Las personas que circundaban la casa se extrañaban al notar la insistencia del hombre, no faltando quien se acercara para explicar a éste, que la casona estaba cerrada, deshabitada y que la dueña había fallecido hace muchísimos años.

Al charanguista no le convencía esa historia, aseguraba haber estado en la casona noche antes, y haber compartido toda la noche con la hermosa chola, incluso daba referencias de la mujer que coincidían con las personas que la conocían.

Como no encontró solución, se atrevió ir a la policía quiénes por tanta insistencia accedieron a abrir la casa misteriosa la cual estaba fuertemente asegurada notándose que no había sido abierta por muchos años. Una vez dentro la casona entraron a la habitación que noche antes cobijó al charanguista, comprobando que su interior estaba completamente empolvado, con telas de arañas, como consecuencia de un pasado lúgubre y abandonado. La sorpresa y estupor para el charanguista, policías y observadores fue cuando encontraron al charanguito sobre la cómoda tallada en la misma posición que noche antes lo había dejado.

ACACIO REGIÓN POTOSINA, DONDE CHARANGUISTAS K'ALAMPEAN MONTADOS A CABALLO

Lucio Echeverría es un charanguista que ama su arte y cuando habla de su Acacio querido lo hace con tal alegría que nos invita a pasar momentos

hermosos mientras nos cuenta el arte del charango en esa región que pertenece a la provincia General Bilbao del departamento de Potosí.

Don Lucio nos cuenta que en la fiesta de la Candelaria que se celebra el 2 de febrero, los charanguistas y guitarristas lugareños todo el día van tocando huayñitos y tonadas “montados en sus caballos” formando así comparsas alegres y bullangueras. Los jinetes con un movimiento de espuelas logran que los caballos sigan el compás de la música que van interpretando. Cuando se cansan van a una chichería e invitan primero a sus caballos un balde de chicha para que así dejen de jadear por el cansancio y vuelvan a repetir las andanzas.

En la época de carnavales en Acacio para cada día se interpreta un determinado huayñito, usando el charango afinado en “k’imsa temple”, en temple cambray, el salaque o en algunas variaciones del temple diablo.

A los charanguistas de esta región se los reconoce con facilidad; ellos son los que k’alanpean sus tonadas utilizando hasta en el 7mo. traste.

Este poblado está muy cerca de Anzaldo, San Pedro de Buena Vista, Yambata y Torotoro.

En la fiesta de la Exaltación (14 de septiembre) aparecen los tinkus, donde los lugareños improvisan encuentros de rivales entre los del valle y los de la puna al compás de jula julas y charangos. Lucio Echeverría es un notable k’alampeador del charango y miembro de la Sociedad Boliviana del Charango. (Entrevista: 2 de febrero de 2001).

LOS JALK’AS DEL NORTE DE POTOSÍ Y SU CHARANGO

Por Santiago Sandy R.

En la provincia Chayanta del Dep. de Potosí, donde están las comunidades cercanas a Ravelo, Tomoyo, Antira, Maragua, asimismo en los ayllus: Kara kara, Huayllas, Kollpa, etc. están los Jalk’as con vestimenta de bayeta blanca y sombrero de oveja, su cabello con una sola trenza y las mujeres con almillas de bayeta color azul o negro, que se divierten en las fiestas populares de la región al son del charango de tamaño grande hecho de tatú o madera (jalk’a charango) adornado con espejuelos, cuerdas de acero y templado como la guitarra hasta la quinta cuerda, con algunas de ellas octavadas.

Su música un tanto reiterativa, concentraba a grupos de mujeres que cantaban en quichua versos picarescos y bailaban en rueda con zapateos agraciados y acompañados todo a su modo.

La música y el charango de los Jalk’as, tuvieron plena vigencia más o menos hasta la década de los ’60, luego con la influencia de la modernidad fueron reemplazando tanto su vestimenta original con prendas de otro género y también su jalk’a charango con el radio a transistores o grabadoras. La Paz. 2.002

LA TONADA DE T'IMPU PUCHUNCHO

El maestro Temistocles Jaldín Antezana, hábil maestro constructor de los ranqha charangos de la localidad de Raycapampa (Cochabamba), nos comentó que en tiempo de la fiesta de Todos Santos capturan a los toros bravos y los llevan al poblado para la corrida de toros, arriándolos por todo el camino al compás de la tonada “t’impu puchunchu” (arreando los toros - quechua) tocando el ranqha charango, bombo y pinquillos, en una fiesta que dura una semana. Para esta fiesta que se celebra de mayo a septiembre, preparan la chicha (brebaje espirituoso), al compás de la tonada “muqu huayño” (quechua = amasar el maíz dentro la boca), echando al cántaro para hacer chicha. Aiquile 2007.

EL CHARANGO Y LOS ENEMIGOS DE SU CULTURA

Los enemigos de la cultura popular han existido siempre, y aún se continúa con ese flagelo. Empezando por nuestras autoridades y algunos sectores sociales desprovistos de sensibilidad y sentimiento. Los primeros, que estando obligados a velar por los intereses de la Cultura Nacional se preocupan más en asuntos irrisorios y sin trascendencia; los segundos como grupos sociales contaminados por culturas foráneas originan una discriminación social espantosa, situación por demás alarmante en nuestra condición de pueblo pluricultural y multilingüe. Los propios escritores de folklore y tradiciones se hacen burla del charango a quienes el charango les causaba risa y menos precio. (Lo describimos a los largo de este trabajo).

En el sector campesino no hubo problemas para su difusión porque parte de su vida y es una obligación saber tocar. Sin embargo, con “muchacha pena” podemos advertir que el charanguito compañero inseparable del campesino, esta siendo reemplazado por la pequeña radicitos a transistores; como una prueba más de la “destrucción devastadora” que nos orienta la sociedad de consumo, los medios de comunicación masiva y ahora la globalización.

En lo que respecta al sector urbano, se podía advertir que en las décadas anteriores al ‘50 una notable resistencia de los padres para aquellos hijos que sentían afición por música, no les permitían aprender instrumentos bajo ningún pretexto, con dos posiciones decisivas: una, que los instrumentos, en nuestro caso el charango, llevaba a la perdición a la juventud que la practicaba, quienes por casualidades artísticas serían perseguidos por mujeres y entregados al vicio del alcohol y malos amigos. Y otra: que al charango por su condición de instrumento campesino, no deberían tocarlo los de raza blanca (todos somos mestizos) por ser de muy mal gusto y algo ordinario; más bien era preferible

aprender a tocar el piano, el violín o la guitarra que los dignificaba entonces. Actualmente, se han superado en partes estos problemas que mostraba el sector urbano, llegando a difundirse el instrumento en las escuelas, colegios, universidades, etc. También vemos con agrado al sector "jailón" que mostrando antes resistencia por su ignorancia, se ha ido identificado con el charanguito.

La prohibición de los padres para practicar la música, sobre todo en los hogares humildes en años pasados, ha debido responder a una experiencia de la época, razón por la cual se escuchaba a menudo insinuar a los hijos con estas palabras: -¿El charango te va a dar de comer?, -¿El charango te va a dar una buena mujer? -¡El charango te va a llevar por mal camino, te va a destruir!-... Es posible que en esos años el sector urbano humilde, por su grado de sentimentalismo haya tomado estos instrumentos como un medio de escape apasionado, con los resultados que debemos suponer, y no como en la actualidad, que se toma al charanguito como una "herramienta de trabajo", como una forma de promocionar al país o cumpliendo de esta manera una función de "amor a la música".

Con referencia a otros enemigos de la cultura nacional, el año 1979 nos escribió nuestro amigo economista José Flores Orosco (JACHA URU)... "Si revisamos cuidadosamente todos estos estudios sobre planes de desarrollo, casi ninguno, con algunas excepciones, han realizado un tratamiento adecuado para el sector Cultural, que por sus connotaciones tiene una importancia igual o quizá mayor que los sectores agropecuarios o industriales".

"En otros países, el sector cultural recibe bastante atención obteniendo un apoyo financiero bastante halagador; v/gr. México, España, Italia, la república del Perú, etc., por ser considerado un sector que posibilita cambios importantes en el desarrollo de cada uno de ellos".

"Si empezamos a revisar los cuadros comparativos de asignaciones financieras al sector cultural con relación al presupuesto consolidado de la nación, veremos inmediatamente, que las asignaciones son BASTANTE CONMOVEDORAS".

"En 1976, éstas alcanzaron al 0.035% en relación con el Presupuesto General, para luego en 1978 llegar al 0.045% y en 1979 al 0.027%. Estas cifras nos hacen pensar el trato que se le dispensa al sector más distintivo que tiene el país, después de la minería".

"Todos los bolivianos, -finaliza, nuestro amigo Jacha Flores-, estamos en la obligación ineludible de defender, conocer, estudiar, difundir las diversas materias del desarrollo cultural, tales como: investigación del Patrimonio Cultural, la conservación, catalogación e investigación de nuestros valores y la formación de nuestros recursos humanos en los campos de la cultura".

En otra oportunidad, José Flores Orozco (El autor de este trabajo le puso el apodo de Jach'a = grande en aymara), marido de nuestra compañera cantante y charanguista Luzmila Carpio, nos escribió desde París lamentándose: (...) "como también tenemos que sufrir los desaciertos que cometen nuestros agregados culturales" (...), carta fechada en el mes de octubre de 1979 y otra ratificando, el 30 de noviembre de 1979. La carta textualmente nos informa: "En septiembre de este año (1979) estuve en París, donde se llevó a cabo una semana dedicada a la CULTURA DE LOS ANDES BOLIVIANOS, preparado por los grupos "RUPHAY" y "BOLIVIAMANTA" donde hubo mesas redondas, conferencias, proyección de filmes y las respectivas actuaciones de estos connotados grupos nacionales, que hicieron del Forum des Halles un centro de atracción del público francés. En una de las conferencias, acompañadas de una mesa redonda, donde el Sr. Mario Gutiérrez, habló sobre "los instrumentos autóctonos del Altiplano Boliviano" haciendo una demostración y defensa de nuestros instrumentos y música nativa, y en cuyo recinto, aparte del público parisino, se encontraba nuestro Agregado Cultural como también estudiosos notables en antropología, etnomusicología, folklore, folkloristas, directores de agrupaciones, etc. Fue ahí donde nuestro representante oficial, contra todo lo previsto por los muchos bolivianos que nos encontrábamos en el recinto y para decepción nuestra, dijo en tono contradictorio al disertante, lo siguiente: "La mayoría de la población en Bolivia, toca y baila al son del Waca Tokhori; eso que dicen los Ruphay, se está perdiendo y lo practica una minoría, aparte de ser música de simple repetición y monótona, allá existe proyección..." etc., refiriéndose a la zampoña y a las queñas, que para mí lo practica la mayoría de nuestra población, el charango, que en el Sud del Altiplano o sea el Norte y Sud de Potosí, podemos ver tocar, a miles de campesinos, hasta al aire libre. Esta ingrata reacción, fue aprovechada por esos grupos que siguen sirviéndose de lo nuestro, después de casi más de 18 años de usufructo. Un hermano boliviano, que se encontraba en el recinto y que según él, tiene una permanencia de más de 25 años de residencia en París, con lágrimas en los ojos me dijo...¿ha escuchado eso? es una verdadera pena; pues en todo este tiempo, nunca nadie, llevó a cabo una semana de tanta magnitud e importancia para Bolivia en el campo cultural, como lo han hecho estos muchachos; nunca he escuchado una defensa de lo nuestro, bien fundamentada, sobre la música, sobre la cultura y en un local tan céntrico de París...para qué? para que nuestra voz oficial, por desconocimiento o no se que otra cosa, haya favorecido a los traficantes de nuestra música vernacular que nos han dejado nuestros antepasados... París 30 de noviembre de 1979. Firma: José Flores Orozco.

Asimismo queremos hacer referencia al egoísmo habitual que mostraban los "charanguistas urbanos de antaño" quienes se llevaron a la tumba bellas

reliquias musicales que han vivido en el pueblo hasta caer en el repertorio de estos malos sujetos, muchos de éstos, eran vanidosos, egoístas y malos, carácter típico que manifiestan músicos que aman mucho a su afición dentro un ambiente artístico limitado y de mediocridad. (Apreciaciones entre los años de 1957 a 2000).

CREENCIAS POPULARES

- Cuando el charanguito de quirquincho adorna la casa es signo de buena suerte, sobre todo cuando le crecen sus pelitos.
- Para afinar el charango se acostumbra llevarlo por altas horas de la noche a un "puente" para que sean el diablo o el sirinu los encargados de afinarlo.
- En el campo dicen que al charanguito, para que se duerma, se lo debe desafinar, ya que si se lo deja templado, toca solito y no deja dormir (creen que el diablo lo toca).
- Muchos charanguitos llevan en la caja de resonancia el "veneno" de la víbora de cascabel, para que tenga buen sonido.
- Otros charanguitos llevan en la caja "ají tostado", para que no se raje ni le de aire a su carita.
- Cuando una mujer madre va con su wawita (criatura de pechos) algunos dicen "va con su charanguito".
- Dicen que el charanguito "cuanto más viejo está, mejor suena" siempre que no esté encorvado.
- Todos los charanguistas si están tristes con el charanguito se consuelan.
- Cuando en un taller el instrumento se cae de por sí, el maestro constructor exclama: -su dueño ya viene a recogerlo (Armando Patzi - Sucre).
- Se cree que el charango, vuelve locos a los charanguistas.
- Dicen que los charanguistas así como son: sublimes, también son unos satanases.
- Todos los jóvenes creen ahora más en el charango, que en la guitarra o en el fusil.
- De los buenos charanguistas se cree que hacen "pacto con el diablo".
- Dicen que el charanguito, sólo sin cuerdas se calla.
- Los que comen por primera vez "carne de quirquincho", tiene que pedir tres deseos. Que le serán concedidos.
- Cuando un charanguista famoso va a la ciudad de Oruro, los quirquinchos se espantan de susto.

- Dicen que el quirquincho nace, crece, entra al conservatorio y si tiene buena voz se gradúa de charango.
 - Al charanguito de quirquincho hembra, no debe agarrarlo ninguna mujer, porque se pone celosa, se destempla y cuesta afinarlo.
 - El charanguito de quirquincho es un manjar para los ratones.
 - Dicen que a los charanguistas, las chicas los llaman con sus calzones.
 - Por el norte de Potosí, algunos charanguistas adornan a sus charanguitos con espejitos, esto, para que no se los lleve el diablo.
 - Dicen que para tocar bien en "temple diablo", hay que ser un ángel.
 - Los charanguistas bolivianos pensamos que dominamos al charango; pero lo cierto es que el charanguito nos domina a nosotros.
 - Cuándo el charanguito grita con toda su alma: ¡Viva Bolivia!, viene la Renta Interna y le cobra impuestos.
 - A los nacidos en Oruro, se les dice: "quirquinchos"
- Recopiladas entre 1964 y 1979. Ernesto Cavour A.

HUMORISMO

AL CHARANGUITO

Por Ernesto Cavour 1978 - 1979

El futbolista lo agarra a chutazos (patadas). Porque el charanguito en representaciones lo hace mejor.

El abogado lo envuelve y desenvuelve como si fuera wawita, para luego entregarlo a la injusticia, todo porque el charanguito es derecho.

El militar lo plantonea, lo chocatea. Porque el charanguito no sabe de marchas ni sueña con las estrellas.

El economista le niega el presupuesto para su promoción. Porque el charanguito es Patrimonio Cultural de Bolivia.



El médico quiere matarlo. Porque no se enferma.
El universitario lo explota en veladas de pro y en contra. Porque tiene barba.
Las colegialas gozan a su costilla. Porque subvenciona promociones.
El Tata Cura lo siente en las chichería y lo niega en el púlpito. Porque el Niño Dios escucha sus chuntunquis y villancicos.
Los enemigos lo manguean. Porque no sabe de resentimientos.
Los sordos exclaman: ¡Pero si es chiquitito! Porque lo escuchan de lejos
Los filósofos cuestionan: ¿Pensará? Porque tiene una cabeza que sabe pensar.
Los padres de familia le consideran de mala compañía. Porque es alegre, bullanguero y mujeriego.
Los hipócritas no lo sienten. Porque los prefiere con caras de hiena a caras de pan y corazón de piedra.
En “beneficencia de damas” el charanguito es el benefactor, porque haciendo tanto no se manda la parte.
Cuando lo invitan a comer lo engañan, porque el charanguito siempre paga con su canto.
Los escritores lo llaman: ¡Bicho – Insecto! Porque no es un “ratón de biblioteca”.
Los políticos lo manchan. Porque es limpiecito.
Las mujeres lo manguean. Porque es apasionado.
Los niños bonitos lo manosean. Porque está de moda.
Los diplomáticos lo sabotean. Porque es el mejor “Embajador de Bolivia”.
Los extranjeros se consuelan. Porque no está contaminado.
Los refinados le dicen: ¡mamarracho!, ¡analfabestia! Porque su origen es nativo.
Los guitarristas se vuelven charanguistas. Porque saca del anonimato.
Las periodistas lo entrevistan en chicherías. Porque no se “autopublicita”.
Los cojos zapatean de rabia. Porque no mete la pata.
Los forzudos y mañudos se descontrolan. Porque es ambidextro.
Los pintores y escultores lo llaman “maestro”. Por sus formas originales.
Los músicos barrocos le tienen envidia. Porque con 3 notas hace bailar 7 días.
Los músicos de solfa lo detestan. Porque para el charango una negra vale cuatro blancas, además tiene una gran memoria musical y un oído envidiable
Los intelectuales no le dan bola. Porque tiene más posibilidades.
Los cerebrales le creen ingenuo. Porque es wawita de pechos.

Los oradores lo insultan. Porque en una tragalada de farsantes se hace oír.
Las rubias le desprestigian, Porque aborrece a las polillas.
Los parlamentarios comentan: ¡Pero si este tonto no sabe hablar, no sabe expresarse, es un ignorante! Porque el charanguito con su canto chiquitito y chillón cumple con su pueblo.

EL CHARANGO EN LA POESÍA

DE SUCRE A SUCRE

José Prudencio Bustillo (1922)

“Las cuerdas de mi Charango
traducen mis sentimientos
cuando estoy contento ríen
cuando estoy con pena lloran”.

CCALUYERO

Luciano Durán Boger. Poeta beniano considerado por Guillermo Viscarra Fabre, como el 1º. Poeta de los proletarios (El Diario, Jueves 6 de agosto de 1931. La Paz)

Charango!

ccaluyero de la tierra,
con los senderos
de la montaña triste
y la campiña alegre
has templado la armonía
de todos los paisajes...

La soledad
de la altipampa inmensa
del silencio
de los llanos esmeráldicos,
pulsarán en tu ensueño
los huayños vagabundos
del camino, que piensa
tras de un nuevo mundo...



CCALUYERO

Charango!
ccaluyero de la Tierra,
con los senderos
de la montaña triste
y la campiña alegre
has templado la armonía
de todos los paisajes...

La soledad
de la Altipampa inmensa
y el silencio
de los llanos esmeráldicos
pulsaron en tu ensueño
los huayños vagabundos
del camino, que piensa
tras de un nuevo mundo...

Arriero musical agrario
sembrador crepuscular
de esperanzas campesinas.
Toma el cordaje de mis venas
juveniles
y preludia al horizonte
la venganza de la raza

Charango!
Has templado la armonía
de los paisajes escondidos
con el sol de un nuevo día...

“LYRA INCAICA BOLIVIANA”

Prólogo de Presentación
Recitado por J. Fernández -tenor boliviano- (Publicado por “Antena”,
Semanao de Radio para el Hogar 1932. Buenos Aires)

El huracán amenazante pasa mugiendo.
Sobre las ruinas de un gran imperio
El Quechua,
Y allá, en la infinita lejanía,
se oye el monótono graznido
de las nocturnas aves agoreras
que entonan en un coro funerario
un canto que parece un himno de muerte.
Así el corazón del indio taciturno
está cubierto por el velo de la pena,
y en su mente
cruza una vaga idea del pasado
al ver en ruinas el poderío inmenso
de su raza que se pierde lentamente
y en el fondo de su alma atormentada
oye un triste gemir de desconsuelo.

Pero, ¿qué espera, allá en la lejanía,
escondido como un puma en acecho?...
Una luz,
para contemplar mañana
las torvas realidades de su vida
y sacudiendo el fatalismo que le oprime
levantar hasta el sol de un nuevo Imperio
su raza hecha de bronce milenario.
Esta noche al clarear de la luz pálida

veréis la evocación de un cuadro indígena
con el indio de cara retostada
por el viento y el sol del Altiplano.
Habréis de oír gemidos de la “quena”
y el doliente vibrar de los “charangos”
que traducen la angustia más amarga
y son la voz eterna de una raza.

VERSOS DEL SUBURBIO

Augusto Pacheco Iturrizaga, poeta paceño (El Diario 16 de julio 1937. La Paz)

“El viejo charango del suburbio triste
en el ronco y bajo rasguear de sus venas,
canta la amargura que en las noches viste
bajo el manto negro de sus hondas penas.

Más en este eterno vaivén de los días
no hay nadie que cambie el compás de esta danza;
y el hombre que canta viejas fantasías
y la muerte que aulla su triste romanza.

Piedad por los hijos que no tienen madre
y que se alimentan con penas y alcohol...
pobres hijos tristes de una pobre madre
que peco confiando en un rayo de sol.

El charango suena. El charango toca,
toca la amargura de su pobre son,
y hay en el suburbio una pálida loca
que muerde entre llantos a su corazón”.

AL CHARANGUITO

Tarateño Rojas (1938)

Charanguito, charanguito
Charanguito Boliviano
Como tú cantas para otros, vidita
Y para mí sólo lloras.

En mis noches de tristeza
Cuando una pena me agobia
Al escuchar yo tus notas
Me acuerdo de mi Bolivia

EL QUIRQUINCHO

Gilberto Rojas (1945)

El quirquincho cuando quiere
de verdad quiere
en Oruro el que muere
por amor se muere

MI CHARANGUITO

Guillermo Sánchez Arteaga
(1948)

Charanguito, charanguito,
que me acompañas a llorar.
El día que yo me muera,
contigo me han de enterrar.
Las cuerdas de mi charango
Cantan, lloran y bendicen.
Así también yo bendigo
la hora de haberte querido.
Mi fiel changuito,
noble charanguito.
El día que yo me muera,
contigo me han de enterrar.

Por eso te quiero tanto
por eso contigo canto,
En ti encuentro mi consuelo
eres mi vida y mi cielo.

EL CHARANGUERITO

Jorge Zegarra (1952)

En la soledad del charanguerito
Se oye un cantar
charanguerito que triste te vas
para no volver.

En la soledad de su caminar
llorará un querer
te ha pagado mal

con su ingratitud esa imillita.
Indiesito triste
y su charanguito van
juntos por la senda
para no volver.

POLLERITA

Raúl Shaw Moreno (1955)

Pollerita, pollerita de mi cholita
pollerita pollerita color rosita
que bien te bailas
que bién te cantas
con mi charanguito.

Sara mana kutacoj mana trigo pelacoj
mana chuño p'unkikoj
Que bién te cantas que bién te bailas
con tu charanguito
sara mana kutakoj, etc.

YA LLEGÓ EL CARNAVAL

Autor anónimo (1955)

Ya ha llegado el carnaval
bajo mi poncho mi cantar
serpentinadas de color
pa' que se alegre el corazón
Vengan todos a bailar
con mi charango cantaré
entre quenas recordar
y mi machascka bailar
Esa es la suerte del charanguero
copas vienen copas van
viva mi suerte lalay lala...
pa' que se alegre el corazón.

ESTE CHARANGO

Rec. Tito Morlán (1959)

Este Charango que toco
tiene boca y quiere hablar

sólo le faltan los ojos
para ayudarme a llorar.

QUIRQUINCHO

Oscar Alfaro (1955)

Cuando murió don Quirquincho
Le legó su cuerpo y alma.
Como prueba de cariño,
Al indio de nuestra raza.

El lo recogió en sus manos
Y le dio una nueva vida
En un cuerpo de charango
Y un alma de melodía.

MARTÍN ARENALES

Hugo Molina Viaña (1960)

Arma - armadito
Arma - armadín,
el minerito
quirqui - quirquín.

Tiene careta
en la carita,
nadie le saca
la mascarita.

Arma - armadito
arma - armazón;
tiene una capa
caparazón

Tiene una cola
tiene un colín,
cuando lo estira
dice tilín.

Arma armadito
arma armadín,

al minerito
quirqui - quirquín

DESPERTAR

Ernesto Cavour A. (1964)

Cierta vez un quirquincho
por anhelante espera
se quedó bien dormido:
la culpa fue de su imilla.

Grande fue su sorpresa
al despertarse llorando
en la caja de un charango
con la barriga vacía.



Dibujo:
Edgar Arandia

Por eso a este walaycho
queriéndolo consolar
bombos, quena y guitarras
no lo pueden hacer callar.

CHARANGUITO

Ernesto Cavour A. (1964)

Tienes ojos para mirar
orejitas para escuchar.
Tienes cinco cuerdas dobles
que te sirven para llorar
pero parecen un trueno
cuando por este suelo
se ponen a cantar.

Vas cargado de pelitos
por eso te llaman mulita
más pareces un llok'allito
llorando por su ch'ulito.

Tu cuerpo tendrá la fama
de coleccionar en su caja:
muchas inquietas uñitas,
peines, plectros y macanas

formas de medias lunitas.
Criadero de imillitas
se parece tu clavijero,
tu diapasón comadreja
con quince críos en la panza.

Una mano corretea
como un potro desembocado,
otra mano se asemeja
a un picaflor enamorado.

EL QUIRQUINCHO CANTOR

Ernesto Cavour A. (1966)

Charanguito compañero
de muchas aventuras,
cuando entre los borrachos
cantando te amaneceías.

Ventanas y más ventanas
suspirando las pasabas,
¡ay! qué memorias dejaron
tus cuerdas desafinadas.

Tus dominios siempre fueron
con preferencia cantinas,
bares, boliches, chicherías,
rincones de policías.

Amigo de parroquianos
¡de los hombres sin penacho!
que al compás de tu rasgueado
se la pasaban borrachos.

Cuantas veces me sentiste
llorar por una imilla,
mientras besaba a otra
en alguna chichería.

Otras veces entre ponches
por andar siempre apretao,



Dibujo: Edgar Arandia 1978

me servías de garrote
o te quedabas empenao.

Quirquinchito, papacito
¡Charanguito boliviano!
cuando el vaivén de mi mano
no pueda rascar tus cuerdas,
cuando ya inútilmente
quiera presionar mis yemas,
llevaré como recuerdo
el luto en mis diez uñas.

COPLA

Coco Manto (La Paz – Junio, 1967)

Ernesto Cavour Charango
Compaginador de amores.
Dios habita en sus 10 yemas
Como Diablos con ardores.

CHARANGO CHOLO

Ernesto Cavour A. (1969)

El Charango es un cholo
con el alma de un niño,
y prefiere ser travieso
a ser viejo y corrompido.

Si quieres tener charango
de quirquincho te aconsejo,
quien canta después de muerto
ha de ser un buen coplero.

¡Charanguito lastimero!
nunca cantes entre rejas
que los guardianes son sordos
los presos se aumentan penas.

Canta charanguito, canta,
hasta que despunte el alba
el paisano que te escucha
talvez vuelva por la llajta.

CHARANGO CHARANGUITO

Rec. Conjunto Intiwara (1969)

Juntito a mi corazón
juntito a mí.
Charango, Charanguito
de dulce voz.

Mañana llegará
el bien que ya perdí
ayúdame a llorar
charanguito junto a mí.

Con el misterio del sol
yo la encendí
y el llanto me lo quitó
Charanguito.

LAS CUERDAS DE MI CHARANGO

Jorge Vargas Hudson (1971)

Las cuerdas de mi charango
son de tripas de ratón
por eso suenan así
tan chiquito y chillón.

Por caja tiene un quirquincho
que en Oruro conseguí
el que una vez se durmió
y en charango despertó.

¡Ay, ay, ay, ay!
Llora mi charanguito
¡Ay, ay, ay, ay!
sobre mi padecer.
Siempre fue
el que alegró mi vida
y jamás
una pena me dio.

HASTA MI CHARANGO LLORA

Autor anónimo (1971)

Hasta mi charango llora
con ser madero vació
cómo no he de llorar yo
si me quitan lo que es mío.

MI CHARANGUITO

Recop. Grupo Intiwara (1973)

Charanguito, charanguito
Alma y vida en el carnaval
No te canses, no te pares
y no dejes de cantar.

CHARANGUITO

René Careaga. (1973)

Voy a cantar a mi pueblo
voy a cantar a mis cerros
con un charango en mis manos
les diré mis sufrimientos.

Charango tú sólo sabes
de mi alegría y mi llanto
charanguito fiel amigo
quisiera morir contigo.

Char, Char, Char, Char,
Charanguito, mi charanguito
me está diciendo mis penas

DON ISAAC

A Don Isaac Rivas, hacedor de
charangos.

Ernesto Cavour A. (1975)

Don Isaac el charanguero
va amoldando un quirquinchito,
una estrella está alumbrando
porque nace un charanguito

Sus clavijas son maderos
escogidos por el viento
pa' que su canto entonado
dure mucho más que el tiempo.

Sus trastes serán de hueso
sacados de un condenado
pa' que rece con su canto
por las sombras de un pasado.

Su puente será el sendero
de mil insomnios y anhelos
que pasarán respetando
el sueño de los ajenos.

Su mango tendrá el principio
de todo tronco silvestre
pa' que frente al enemigo
cante todo lo que siente.

Sus cuerdas serán de tripa
pa' que grite a los pesares
charanguito cuando cantes
¡no te olvides de los pobres!

Su canto tendrá el mensaje
de un viento de sur a norte
del paisaje con sus hombres

de la vida y de la muerte.

Que linda suerte la tuya
quirquinchito boliviano
Isaac Rivas fue tu estrella
mueres pa' vivir cantando.

AL CHARANGO

Ernesto Cavour A. (1975)

I

¡Charango!...
Viniste al mundo
cuando las sombras del mal
aún no cubrían nuestro suelo
Cuando se cantaba a la tierra
con el más puro anhelo.
cuando se cantaba al sol,
a la vida agraria.
cuando la luna velaba el canto
de los verdaderos...
Cuando la misión musical
era honrar a los Dioses:
cruelles y despiadados
de las fuerzas naturales.

El indio boliviano te dio la vida,
sus manos callosas por el barreno,
sus manos duras por el arado,
te dieron esta dulzura,
para sosegar al diablo del socavón
o acortar los largos caminos.
Los ríos, las lluvias y los pájaros
te enseñaron a cantar,
La madre tierra te enseñó a
pensar;
y entre montes y serranías
lindo charanguito cantor
el paisano te llevaba
"juntito a su corazón"

II

Llegaste al pueblo una noche
guiado por tu mala estrella
el "cholo" te tomó de pongo
impregnando en tus rasgueos
sentimientos de melancolías
sabor a chicha y desengaño.

Has vivido en trincheras
leal a nuestros soldados
en caja de cantimplora,
trastes de bravos espinos,
diapasón de Palo Santo
para entonar los desagravios.

El coraje universitario
te tomó como arma de lucha
porque así como das la vida
también tienes sonos que matan.

Al charanguista enraizado
a ese trovador del pueblo
le has hecho tu compañero
y al canto de tus pasajes
sin ser domesticados
han vibrado las multitudes.

Tu canto rural, tu canto urbano
y el sentir de tu canto suburbano
se extendió como coplas callejeras
por los cuatro puntos cardinales...

III

Ahora, ante el corto tiempo
de tu largo trajinar,
quieres volver a tu mundo
lindo charanguito cantor...
Más, el paisano sigue su jornada

por estas tierras desoladas,
con el burro pensador,
y una radiecito a transistores
"Juntito a su corazón"

A DON MAURO

Matilde Casazola M. (1975)

I

Esa tu canción
tiene no sé qué
tiene como fuego
que me abraza el corazón.

Ese su fuego
me mata de sed
luego agüita fresca
me convida a beber.

Agua fresca en tu charango
fuego amante
tiene Don Mauro.

II

Esa tu canción
qué sabrá tener
arcoiris melodioso
ciego como el sol.

Pálida luna
por la noche es,
lágrimas de plata y lluvia
se pone a tejer.

Plata y lluvia
en tu charango
sol que ciega
tienes Don Mauro.

CHARANGUITO

Pepa Martínez (Del libro de lectura FLORES, 1976. La Paz)

Charanguito de palo y quirquincho
es tu lamento un juramento
sutil plegaria brisa sonora
en plena aurora ya solitaria.

Como suenan tus tiernas endechas
y en el camino canta el destino
una canción tierna quimera
grata ilusión.

Yo no sé si tu vida es esencia
de la raza que va cantar
o el llanto mío hecho rocío
gime pasar.

CANTA CHARANGO

Autor Anónimo (1979)

Canta charango
que te ayude la quena a cantar
que se callen los enamorados
y el río se lleve la pena al mar.

Hoy ha muerto mi guitarra
mañana la he de enterrar
cántale regio charango
que me llora el cantar.

Muerta la quena cantaba
no me queda ya pregón
canta tú charango mío
siempre vibra el bordón.

Ella tenía poemas
y cantábale a la vida
pero ahora está dormida
y no sabe ya de penas.

Cántale regio charango
mezcla de guitarra y fango
aún te queda mucha tierra
mucha queja en tus campos.

FUNDACION DE UNA CERTEZA

Coco Manto (Confidencias a un charanguero, 1981)

I TEMPLE

¿De qué pena he quedado prisionero?
¿Por qué me siento un fugitivo triste?
Dame un poco del huayño que trajiste
del norte potosino, charanguero.

Tu música se me hace requisito
para no padecer en el camino
es como un viejo rumbo clandestino
por donde es más cercano el infinito.

Madrugándole el alba al nuevo día,
trepado al sol mayor de la alegría
que das a manos llenas, charanguero,

Voy a atreverme cierto a la aventura
de abandonar esta costumbre oscura
de sentirme en mi patria un forastero.

II PUNTEADO

Te guardo gratitud por tu canto
es como un vuelo claro de paloma,
algo que ha de venir, que ya se asoma
por encima del muro del espanto.
Cuando una vez el pueblo vivió pleno
y quiso abandonar el sueño extraño
de ser ola sin mar, tiempo sin año,
apagaron su grito con un trueno.

Su martirio fue grande y le quitaron
la voz a su palabra y arrojaron
su joven dignidad al ventisquero.
No se detuvo el pueblo en su camino

porque aprendió tu canto matutino
y canta y ama y vive, charanguero.

III RASGUEO

En el hechizo de un huayño en lontananza
se puede comprender por qué se ama
a este pueblo vital que se derrama
en el fulgor del sol y la esperanza.

Viene este pueblo de una paz innata,
tiene un orgullo que nunca se reduce,
crece en la claridad que le produce
un solo de charango en serenata.

Pero si sus ideas son prohibidas
y echan sal al dolor de sus heridas,
no queda más, hay un deber certero:

¡Morir pueblo para que el pueblo viva!
¡Alza tu charango grito arriba
y cantemos victoria, charanguero!.

CHARANGUITO

Ana Cristina Céspedes (1994)

Charanguito nuevamente
Quiero entre mis brazos tenerte
Y en tu cajita guardarlos
Los secretos de mi mente.

Tus cuerdas mal afinadas
Suenan en mi corazón
Vacíos como tu caja
Un consuelo a mi amor.
Estríbillo
Por esa ingrata, por su cariño
Me estoy muriendo.

Charanguito porque cantas
Déjame un rato llorar
Quiero olvidar mi angustia
No volveré a enamorar.

QUIRQUINCHITO, CHARANGUITO

Gerardo Árias Paz (1998)

En tu caminar ligero
Vas trazando mil caminos
Pronto encontraras el tuyo
Quirquinchito del arenal.

Tu historia es la que escribes
De yareta y altiplano
Huellas son las palabras
Que se pierden en la arena.

Y cuando tengas que dejar
Los arenales de Oruro
Escucharemos tu canto
Convertido en risa y llanto.

Ese es tu noble destino
Quirquinchito del arenal
A la muerte de tu cuerpo
Nacerá tu hermosa voz.

Quirquinchito, charanguito
Charanguito, charanguito
A Bolivia cantarás
En brazos del charanguero.

Y el viento de las alturas
Coro en zampoñas te hará.

EL CHARANGO

Ítalo Pedrotti (Desde Chile,
1999)

Instrumento mágico
Que encanta los oídos
Y seduce las manos,
Trémolo, repiques y arpegios
conforman su original sonido
lleno de personalidad

y definible en cualquier contexto.
Su historia antigua
se trasluce pura, inocente,
y sin pretensiones.
Como un antecedente fundamental
a la hora de explorar
Sus inagotables recursos
Al servicio de la creación musical.

CHARANGO FIEL AMOR

José Pereira Rojas (2000).

I

En el suelo de mi tierra
puse semillas de amor
y entre cardos, pajas y viento
nació un charango como flor

II

Entre montañas que hielan
se oye tu eco cantor
en la pena de un campesino
mitigaste su dolor



Recuerdo de un amigo italiano 1975

estrellita del altiplano
charanguito fiel amor.

III

Charango cantor
cazador de amores
y sueños alma vivaz
de mi tierra y del quirquincho
en el alma de Alfredo Domínguez
de Mauro Nuñez y Gilbert Favre.

IV

En la magia de Cavour
y Centellas, afinaste tu cantar

EL CHARANGO DEL MAESTRO

A Ernesto Cavour (Agosto 2001)

Por: Roberto Cuiza, Javier Magne (Java)
e Iván Cruz (Waiki)

Charanguito
Contador de cuentos
De fantasías y de sueños
Picarón y bullanguero.

Changuito
Petiso y mujeriego
Mago, pendenciero
Bohemio, lloroncito,
Cantinerero,

Charanguito
Compañero incansable
De alegrías y tristezas
Fuiste hecho envidiable
Por las manos del Maestro.

TRIBUTO DE BOLIVIA A SU CHARANGO

Por Coco Manto (Jorge Mancilla) 2007

I

Hijo mestizo, es mas sietemesino
de la vihuela hispana en los saraos,
en el febril fandango del argento
aventurero en pro de Carlos Quinto.
De parto natural nació el charango
en aquel Potosí de los seiscientos.

Hijo de padre anónimo sin duda
un luthier potosino algún luriri,
maestro de la madera laminada,
lo bautizó Charango en la charanga
común y colonial de servidumbre
al insaciable reino de la plata.
Char-char char-char en manos del arriero
tras las mulas y llamas codiciadas
marchó el charango con las caravanas
del pesado metal hasta los puertos
peruanos y chilenos de ida y vuelta,
más de dos siglos de la puna a la costa
y del mar a la mina de los muertos...

II

De aquellas travesías coloniales
trajo el charango el arpegio marino
al Potosí bullente de aire seco
y un tallador, el Indio Luis Niño,
lo eternizó en sirenas y corales
en el portal mayor de San Lorenzo,
templo del templo empedrado sin tiempo.

Sirenas ambidextras con charango
que aún están en Sabaya y en Carangas,
Salinas de Yocalla, en los retablos
de Jesús de Machaca y cien lugares.
Los charangos y el mar eternizados.



Por Alberto Martínez 1980

Sin lugar en la fiesta vascongada
por ser chillón pero bien afinado,
el charango rebelde fue a las calles
de las huestes vicuñas y cantoras
de libertad con Alonso de Ibáñez.
Se hizo mayor de edad en el odiado
sistema de la mita expoliadora.
Charango en las andanzas y en la angustia,
charandanza también charangustiado
pulsado por el numen de los Andes.
Fijó su voz en Sol Do Mi La Mi
...charango natural de Potosí.

III

Luego fue guerrillero en el insomnio
independiente al sur del heroísmo,
acompañante de las coplas indias
de Juan Wallparrimachi y de los charcas.
El charango chajrancu de la chajra,
chara ancu se le dijo, hueso y nervio,
de la patria brillada en luz votiva
y chajhuanco también el bullicioso
fundador en agosto de Bolivia.

Marcó su identidad a contra viento
hizo su nombradía y buena fama
inscrita en la memoria de los tiempos
como el violín, el arpa, la guitarra.

Copa grabada en la historia
para fijar pertenencias:

Tenía la espalda plana
y para copar el plano
cóncavo del pentagrama
se hizo de un pecho de gallo.

IV

Charanguito andariego potosino
se dio a escuchar por otros pero nunca
pudieron adoptarlo de soslayo.

Clima templado en Mi La Mi Do Sol andino
la estrujada oración de los mitayos
en la montaña del horror sagrado
y el yaraví para eludir destinos.

Se moduló el charango en los combates
de dura forja contra los tiranos
anduvo en guerras contra las conquistas
del vecindario que nos tiene envidia
y en barricadas de huayño y bailecito
apadrinó la cueca, al taquirari,
se puso al frente de los hombres libres
presurosos de historia sobre el mito.

Se fue al Chaco el charango y montó guardia
junto al desvelo patrio en los tuscales
fuego de artillería bien templada
disparando recuerdos al futuro.

V

Homenaje a la gente que lo crea
nuestros maestros orfebres llauq'ereando
en las concavidades de la mara
el naranjillo, najna, laurel, quince maderas
que saben en Anzaldo, Vallegrande,
Villa Serrano, Aiquile, charangueros
de la sonora concha del quirquincho,
ese tatú que ya nació armadillo
para ser el charango dominguero.

Copia de la fiel memoria
para fijar pertenencias
El charango boliviano
tiene descendencia llana
de la vihuela de mano
y es primo de la guitarra.

VI

Rosario natural su santo temple
y en la balanza adjunta el temple diablo
con sus timbres salaque, afinación walaycho,



*Mario Vargas Cuellar.
Cochabamba 1975*

Ilallagüeño, trasporte, diablo agudo,
el quimsa temple y sus nueve variantes
y los cien tonos de ingenio humano,
vastas modalidades del instrumento
en sus cunas de origen artesano:
Charango sacabeño, ranqha, aikuileño,
fiesta thalachi, khonkhota, uru chipaya,
ronroco, jalkha, tipo, pocoateño...
Nos diría Cavour que son personas
que se dejan tocar, la extravagancia
con ojos, boca, ceja, brazo, trastes,
diapasón del alma, tensas cuerdas
y un loco corazón de resonancia.

VII

De ejecutantes tuvo todo el tiempo
a cien mil en tres siglos sostenidos
desde los tabaquillos legendarios
hasta el confín del mundo que es su plectro.
Artistas bolivianos con un trino
conmover para dar cien conciertos,
el profundo país que está pulsando
el charanguito desde sus ancestros.

Copla que trasciende gloria
para fijar pertenencias:
De Bolivia es el charango
de México la jarana
el cuatro es venezolano
y el tres de gracia cubana.

Este tributo que ha de ser punteado
quiere decir: somos nuestra memoria
alzada en gratitud a los artistas
que k'alampean los tonos del recuerdo.
Y aquí empiezo a escribir la augusta lista
para que otros prosigan esta historia:
Juan Míguez, Mauro Nuñez, Tarateño,
Cavour, Centellas, Espinoza, Coca,
Candia, Navía, Cámara, Torrico,

Oros, Orosco, Porco, Espada, Suazo,
Mengo, Hermosa, Imaña, Llanos, Laura,
Lavayén, Bony Alberto, Rocabado,
Zulma, Yupanqui, Campos, Callizaya,
Callejas, Gómez, Lipa, García, Alinas,
Luzmila, Vásquez, Randolf, Alvarado,
Murillo, Careaga...hay que nombrar a todos
con el charango en Sol de muchas gracias.

*Versos rasgueados por Coco Manto con
un siglo de charangos de Ernesto Cavour*

MI QUERIDO CHARANGUITO

Ernesto Cavour A. (La Paz 2007)

Mi querido charanguito
sólo sin cuerdas te callas.
Sino cantas charanguito
se me quebranta el alma.

La luna sale de noche
el sol a la madrugada
la luna tan parrandera
el sol caliente la casa.

(Corrigiendo el error),
El sol es mujercita
La luna un trasnochador
y tu querido charanguito
mescla de vida y amor.

CHAR CHAR CHARANGÓN

E. Cavour (La Paz 2007)

Pepino chorizo sin calzón
Si no tienes matasuegra
Suena con tu charangón.
Char char charangón
Pepino si calzón.



Por Seymi Togo. Tokio - Japón 1999